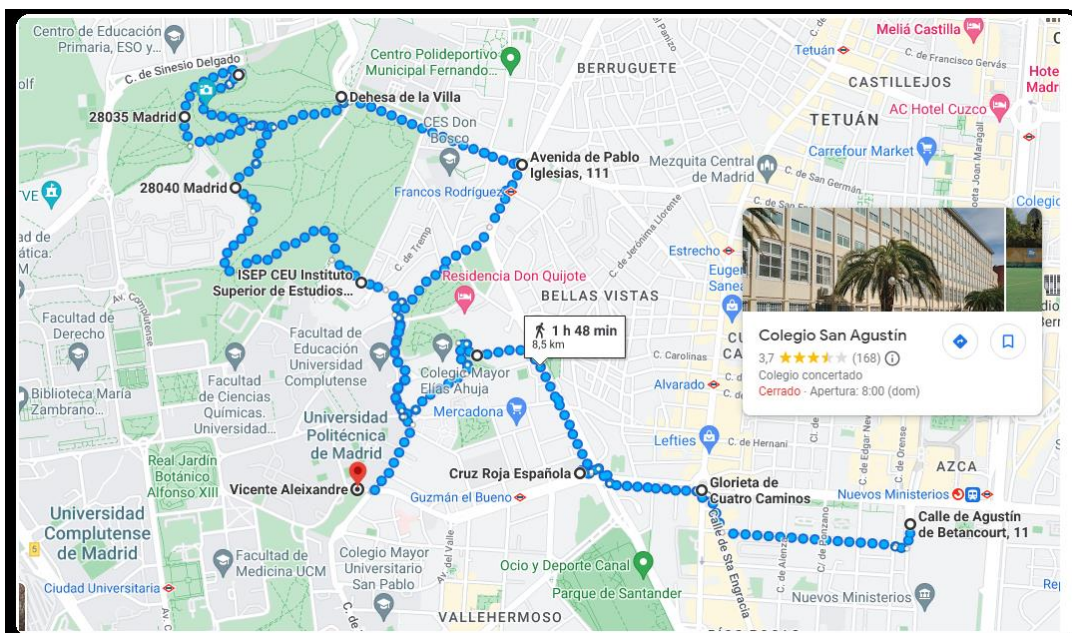


Un paseo por la Dehesa de la Villa

Partimos de la parada de metro de Nuevos Ministerios, salida Agustín de Betancourt. Subimos a Cuatro Caminos y cogemos Reina Victoria hasta el Hospital de la Cruz Roja.



Y por Pablo Iglesias y Juan XXIII buscamos el acceso a la Dehesa.



Luego damos la vuelta por el parque en el sentido de las agujas del reloj; y terminamos bajando a la parada de metro Vicente Aleixandre.

Agustín de Betancourt.

El ingeniero canario Betancourt demostró su ingenio en su visita a Inglaterra, en la que fue tratado como un espía no permitiéndosele acceder no ya a planos e informes de Watt, sino ni tan siquiera acercarse a una máquina de vapor en funcionamiento.

Pero como todo intento de oscurantismo, aquello tenía un límite, y al fin logró contemplar una máquina en funcionamiento en Londres, en una fábrica harinera, al sur del puente de Blackfriars.

Eso sí, nada de ver el interior, sólo la carcasa, es decir la estructura externa de la máquina de Watt de dos cilindros.

Suficiente: de vuelta en el continente fue capaz de recrear el artefacto mecánico; se podría decir que en algún modo reinventó de nuevo la máquina de vapor de doble efecto.

Agustín entra en el siglo XIX con 40 años y el cargo de Inspector General de Caminos y Canales del Reino de España.

Había llegado a la cima de su carrera y, por azar o por necesidad, quien lo sabe, había llegado también a su caída en desgracia.

Godoy había recibido de Carlos IV, entre otros muchos regalos, la finca Soto de Roma en Granada.

La finca reportaba grandes rentas al favorito, pero necesitaba de una regulación que evitara las avenidas que dañaban los cultivos. Y quien mejor para diseñar la solución que el señor Inspector general de canales.

Pero el bueno de Betancourt dictó una solución a medio plazo: reforestar el Soto; y eso no gustó al príncipe de la Paz que no quería simplemente enriquecerse; lo que quería era enriquecerse ¡pero ya! Mejor ayer que hoy.

El ingeniero canario decide marcharse a París. Vienen los problemas con Francia: saltar de la sartén y caer al fuego.

Y le tenemos en San Petersburgo con el zar Alejandro.

Su primer trabajo es dotar a la industria militar rusa de maquinas de vapor eficientes.

Y claro, de nuevo le tenemos elevado a lo más alto: Inspector General de Vías de comunicación, con el rango de teniente general del Ejército ruso.

La entrada de Napoleón en Rusia como elefante en cacharrería, lejos de perjudicar al canario supone nuevas oportunidades para él: diseña edificios, máquinas de dragado, la fábrica de papel moneda; en fin...

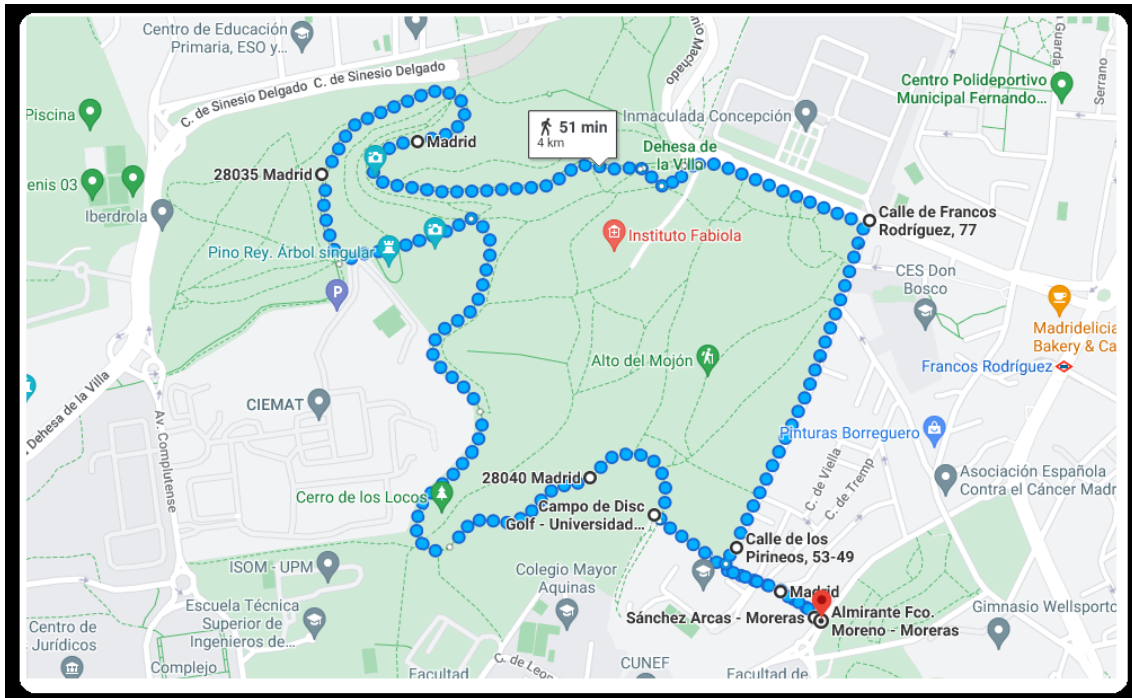
Y cuando el zar se cansó de Agustín, cosa normal ya que los zares se cansan de todo, el bueno de Alejandro le concedió un retiro generoso.

El acueducto de Amanuel.

Bajando por Pablo Iglesias disfrutamos de las vistas de un acueducto del canal de Isabel II.



Recibe el nombre del inmenso bosque de Amanuel, que iba desde el barrio de Tetuán en el Norte hasta el parque del Oeste en el Sur; y desde El Retiro en el este hasta El Pardo en el oeste. Hoy tan sólo queda de él la Dehesa de la Villa.



Protestamos de nuevo porque nos hemos pasado alguna fuente sin beber, pero nuestro guía nos tranquiliza:

-Mirad, ahí tenéis una fuente.

Por la avenida de los Pirineos bajamos al colegio de Huerfanos de ferroviarios y hemos terminado el paseo por la Dehesa.

Sólo nos queda buscar la estación de metro: por Royo-Villanova deshacemos el camino hasta la rotonda con Juan XXIII.

Y por Juan XXIII llegamos en un santiamén a la estación: cruzamos Beatriz de Bobadilla, la plaza de Viena y Santiago Rusiñol, y ya estamos en Vicente Aleixandre, bueno en la calle Gregorio del Amo.

Pero, señores, hemos pasado junto al estadio Metropolitano.

¿Qué no le hemos visto?

Bueno, es un fantasma y los fantasmas no se ven generalmente; hace más de medio siglo que murió y fue sepultado.

Pero aquí terminó la Vuelta a España de 1946.



Veamos a Dalmacio Langarica de cerca.



Ahora entendemos porque en nuestro plano de Madrid la estación de metro se llama Metropolitano. ¡Vaya por Dios!

¡Ah! Nuestro plano no es antiguo; tan solo tiene unos añitos.